

Matizaciones sobre la figura del donaire

BERISLAV PRIMORAC

El estreno de *El Anticristo*¹ de Juan Ruiz de Alarcón, probablemente el 10 de diciembre de 1623², resultó ser uno de los más memorables acontecimientos de aquella temporada teatral madrileña no porque la comedia presentada alcanzara un enorme éxito, sino más bien por la serie de sucesos ajenos al espectáculo que ocurrieron durante el estreno, y de los que algunos personajes coetáneos hacen mención en sus escritos.

Góngora, por ejemplo, en una carta a Paravicino fechada el 19 de diciembre de 1623 escribe: «La comedia, digo el Antecristo de don Juan de Alarcón se estrenó el miércoles pasado. Echáronse a perder aquel día con cierta redomilla que enterraron en medio del patio, de olor tan infernal que desmayó a muchos de los que no pudieron salir tan aprisa. Don Miguel de Cárdenas hizo diligencias, y a voces envió un recado al vicario para que se prendiese a Lope de Vega y a Mira de Mescua...»³.

Sebastián Francisco de Medrano en su obra *Las venganzas del amor* se

¹ En los manuscritos de las dos obras se usa la forma Antecristo que es la única forma que se da en el *Tesoro de la lengua castellana o española* de Sebastián de Covarrubias, donde leemos: «Hombre diabólico que, permitiéndolo Dios, ha de perseguir sus siervos y la Iglesia católica; y todos que hasta aquí lo han hecho así y harán de aquí en adelante, hasta que este malvado venga, se han llamado y se llamarán antecristos, por ser como precursores suyos, persiguiendo la iglesia. Tal fue Nerón y los demás tiranos cuya rabia ha hecho tantos mártires, que con su sangre hermosado nuestra madre sus mejillas, y con sus milagros convertido millares de almas y confirmado los coraçones de flacôs y pusilánimes.» El Diccionario de la Academia admite Antecristo y Anticristo.

² Para establecer la fecha exacta del estreno he usado la carta de Góngora a Paravicino escrita el 19 de diciembre 1623. Sabemos que el 19 era un viernes y por lo tanto el «miércoles pasado» que mencionara Góngora casi seguro se refiere al 10 de diciembre.

³ E. Linares García, *Cartas y poesías inéditas de D. Luis de Góngora*, Granada, 1892, págs. 21-22.

refiere al mismo incidente cuando pone en boca de uno de sus personajes los siguientes versos:

«Anden los poetas listos,
y mírenme con temor,
que para dar mal olor,
tengo aceite de Anticristos»⁴

Como si el episodio del aceite pestilente no fuera bastante, Diego de Vallejo, el actor que desempeñaba el papel de Anticristo, se amedrentó de repente y se negó a que lo hicieran volar, como requería su papel, suspendido de una cuerda y se retiró de la escena. Luisa de Robles, la actriz principal de la comedia salvó la función revistiéndose las ropas del Anticristo y volando en lugar del acobardado protagonista. El episodio lo inmortalizaron Góngora en un soneto suyo que lleva el título *Contra Vallejo, autor de comedias, porque representando en una el Anticristo y habiendo de volar por una maroma no se atrevió, y voló por él Luisa Robles*, y Quevedo en el poema titulado *A Vallejo, cuando no quiso en una comedia bajar en la nube, y bajó su mujer, Luisa de Robles*⁵.

⁴ Estrofa citada por Alfonso Reyes en su edición de *La verdad sospechosa*, de Alarcón. México, 1951, pág. 13.

⁵ *Quedando, con tal pero en la cabeza,
bien las tramoyas rehusó Vallejo,
que ser venado y no llegar a viejo
repugna a leyes de naturaleza.*

*Ningún siervo de Dios, según reza,
pisó jurisdicciones de vencejo;
volar, a sólo un ángel lo aconsejo,
que aún de Roble supone ligereza.*

*Al céfito no crea más ocioso
toro, si ya no fuese más alado,
que el del Evangelista glorioso.*

*«No hay elemento como el empedrado»,
dijo; y así el teatro numeroso
volar no vio esta vez al buey barbado.*

Luis de Góngora, *Sonetos completos*, Ed. de B. Cipijauskaité, Madrid, Castalia, 1969, pág. 290.

*Quien no cayó en la tramoya
que andaba sin envidar,
bien se pudiera fiar
aun del caballo de Troya.*

*Sin duda fue carnicero
quien el pasillo enmendó,
pues que la carne bajó,
porque no subió el carnero.*

*Mostró Luisa su osadía,
pues subió para enseñar
en el aire a descargar
a la nube en que venía.*

Francisco de Quevedo, *Obra poética*, ed. de J. M. Blecua. Madrid, Castalia, 1971, t. III, pág. 258.

La referencia de Góngora a la orden de prender a Lope y a Mira de Amezcua tiene para nosotros una importancia especial porque parece indicar que el Fénix tenía algo más que un interés superficial en «reventar» esta comedia de Alarcón. La suposición se hace aún más plausible si recordamos que existe una comedia del mismo título, basada en el mismo tema bíblico, atribuida a Lope de Vega y publicada, según Morley y Bruerton, alrededor de 1615⁶.

Conocidos estos acontecimientos, nos preguntamos de inmediato: ¿La culpabilidad de Lope o, simplemente la sospecha de la misma por parte de las autoridades, es debida a que se le consideraba capaz de «reventar» una comedia demasiado parecida a una suya? Esta reacción sería aún más explicable si tenemos en cuenta que el autor de la comedia es un hombre por el que Lope sentía una especial antipatía, como demuestra en varias de sus obras, por ejemplo en esta conocida redondilla:

¿Pedirme en tal relación
parecer? Cosa excusada,
porque a mí todo me agrada,
si no es don Juan de Alarcón⁷

Un estudio comparativo de las dos comedias, coincidentes en sus argumentos, fuentes, personajes, etc., me inclinan a una respuesta afirmativa. Muchas de las coincidencias, por supuesto, se deben al hecho de que ambas obras tratan los mismos acontecimientos escatológicos y por lo tanto exigen unos mismos personajes (Anticristo, Elías, Enoch), y se basan, además, en los mismos textos bíblicos. Las coincidencias no terminan, sin embargo, aquí. Interpretaciones de fuentes teológicas, exegéticas y hasta de tipo popular son evidentes, aunque su estudio excedería los límites de este trabajo⁸, pero la deuda que la comedia de Alarcón ha contraído con su homónima del 1615 puede ponerse de manifiesto analizando las características de los respectivos *graciosos*, los personajes más originales de ambas comedias, y demostrando que el Balán de Alarcón ha sido fundido en el mismo molde que el Baulín de Lope⁹. Joaquín Casaldueiro en su estudio «El gracioso de *El Anticristo*»¹⁰ nos ofrece un detallado análisis del papel que juega el gracioso en esta obra de Alarcón, aunque no ha prestado atención a la relación que lo une con su antecesor¹¹.

⁶ J. S. Morley, C. Bruerton, *The Chronology of Lope de Vega's «Comedias»*, New York, 1960, pág. 260.

⁷ Citado en H. Rennert, A. Castro, *Vida de Lope de Vega*, Madrid, 1919, pág. 147.

⁸ Para un detallado estudio de *El anticristo* de Lope, ver mi estudio de la obra en *Romanistisches Jahrbuch* 33, 1982, 293-310.

⁹ Es digna de mención la similaridad de los nombres de los *graciosos*. Mientras Baulín proviene de «baúl» como se explica en el texto, ignoro el origen de Balán, si no es una variación de Baulín.

¹⁰ Joaquín Casaldueiro, «El gracioso de *El Anticristo*». *NRFH* 7, 1954, 313-320; también aparece en su *Estudios sobre el teatro español*, Madrid, 1967.

¹¹ La introducción muy negativa que Menéndez y Pelayo pone a la única edición de la obra

En las dos comedias el conflicto principal es la lucha entre el Anticristo y la naturaleza humana y en ambas el gracioso representa la parte débil, baja y oportunista de esa naturaleza. Su función, como indica Casaldueiro «consiste en servir de base y cimiento a la estructura del mundo de la comedia... Importa poco que su juego escénico y sus palabras parezcan con frecuencia una parodia: lo que cuenta es que siempre de una manera o de otra sirve de apoyatura y sostén. Esta función se debe a la esencia de su personalidad dramática, la cual consiste en ser la encarnación de la parte baja del hombre»¹².

Esta parte baja de la naturaleza humana es evidente en el primer encuentro de Baulín y de Balán con el Anticristo. En la obra de Lope el encuentro sirve de escena de distensión cómica que sigue a la confrontación sumamente dramática entre Titán (el Anticristo) y su madre, en la que ella le explica detalladamente su incestuoso origen y profetiza su trágico fin. Lamentando la repentina pérdida de sus dos asnos, Baulín se encuentra con Titán y éste le informa que él se los restituirá porque es «el supremo hacedor». Sorprendido un poco por su arrogancia, el gracioso le pregunta sarcásticamente: «¿Qué dios sois, el sol, la luna / el dios miércoles o martes?»¹³. Con el mismo tono irrespetuoso, despreciando el origen supuestamente divino del Anticristo, Baulín se presenta también como hijo ilegítimo¹⁴ y explica la etimología cómica de su ridículo nombre:

Pero Baulín me han llamado
y mi nombre ha resurtido
de un caso que ha sucedido,
que es un suceso estremado.

De mi madre Ynés de Güerta,
el barbero enamorado,
estaba en casa acostado;
llamó mi padre a la puerta,

temióle mi madre en fin,
y en un baúl le metió;
nací a nueve meses yo,
y así me llaman Baulín.
(243-254)

de Lope en el tomo III, de las *Obras de Lope de Vega publicadas por la Real Academia Española*, Madrid, 1893, quizás tenga algo que ver con la completa falta de interés que los eruditos han mostrado hacia *El Anticristo*.

¹² Casaldueiro, «El gracioso...», pág. 316.

¹³ Todas las citas son según el manuscrito de la comedia que se encuentra en la Biblioteca Palatino-Parmense. Se ha modernizado la transcripción según las normas vigentes y se han numerado los versos.

¹⁴ Tenemos aquí un ejemplo más de la precipitación con que escribía el Fénix; Baulín no ha estado presente en la escena entre el Anticristo y su madre, y, por consiguiente, no conoce el origen ilegítimo de su interlocutor, con quien ahora, de cierto modo, se equipara.

Al ver, sin embargo, que algún provecho se puede sacar de este encuentro, Baulín cambia de actitud y muestra una buena disposición hacia Titán. Para él no tiene mucha importancia que Titán sea Dios o no («dígame, dios, o quien es»; v. 259), mientras exista, por lo menos, la posibilidad de un provecho personal. Su conversión al «titanismo» es tan poco convincente como su fe anterior en el Mesías: está invirtiendo con vistas a una posible ganancia. A pesar de convertirse en un constante seguidor y casi criado de Titán (cuando éste lo llama, él contesta «Señor» v. 602), su independencia es evidente a lo largo de la comedia.

La ingenuidad y la simplicidad rústica son también características predominantes en el Balán de Alarcón, cuya conversión, como la de Baulín, se debe a la esperanza en una inminente ganancia material. Cuando el Anticristo promete «bellezas al lascivo» y «manjares al glotón», Balán exclama:

¿Manjares daré al glotón?
Esta partida me toca.
¡Albricias!, tripas y hoca
no me ha de quedar capón

Si no canta, que el profundo
no emboque por la garganta;
porque un capón que no canta
¿de qué sirve en este mundo?¹⁵

La cómica falta de respeto por parte del gracioso es evidente también durante el primer encuentro, en el que Balán llama al Anticristo Mejía o lejía en vez de Mesías, o hace, además, un comentario chistoso sobre sus «vestidos de hierba»:

Pero dime, ¿cómo estás,
si de lejía te dan
el nombre, de árbol vestido?
Que a mí más me has parecido
un figurón de arrayan
de algún jardín. (498-503)

Es igualmente interesante poner de manifiesto que en la conversión de los dos graciosos, además de su pronunciada codicia, hay otros dos elementos que coinciden en jugar un papel central: los dos quedan ingenuamente impresionados con la habilidad del Anticristo al adivinar nombres y son igualmente arrastrados por su poder de volar o de hacer que los demás vuelen. Observemos este intercambio entre Titán y Baulín:

¹⁵ Todas las citas son según la edición de Agustín Millares Carló, *Ruiz de Alarcón, Teatro*, Madrid, 1960.

TITÁN: ¿Cómo te llamas?

BAULÍN: A Baulín no es de engañar.

Si vos soís Dios, como aquí
decís, ¿no es bien que me asombre
de que no sepáis mi nombre?

TITÁN: Quíselo saber de ti.

BAULÍN: Pues decid, ¿cómo se llama
María, que es mi mujer?
Si acertáis quiero ver,
de dónde viene su fama.

TITÁN: Necio, María es su nombre.

BAULÍN: ¡Voto al sol que lo acertó! (229-240)

El autor usa el diálogo para hacer conscientes a los espectadores de manera muy sutil de que en el primer encuentro con un futuro converso, Titán tiene éxito no tanto por su astucia, como por la simplicidad de Baulín. La aversión de Titán por todo cuanto tiene relación con Cristo se acentúa ante la simple mención del nombre de María. En una clara evocación de la Escritura («pondré enemistad entre tú [la serpiente] y la mujer [María] y tu descendencia y la suya». Gén. 3,15), Titán responde rápidamente: «Sí, pero no quiero yo / que de ese nombre se nombre» (241-42). Un poco más adelante en el mismo acto, Baulín está animando a los que todavía se muestran indecisos para que acepten los milagros de Titán como una señal y lo reconozcan como el verdadero Dios. Con la vehemencia de un niño, relata su propia experiencia cuando le fue concedido el honor de acompañar a Titán en uno de sus milagrosos vuelos diciendo:

Tenedle todos por Dios,
que yo afirmo, por lo menos,
que me ha traído estos días
por los desvanes del cielo,
llevándome a aquella sierra,
poniéndome en este cerro,
teniendo, pardiez, de dar
en el suelo de cerebro. (488-495)

Pero aún en esta confesión de fe pro-Titán se puede notar una sombra de duda e inseguridad en el valor limitativo del «por lo menos» y en la expresión de temor que debilitan la exhortación.

En la comedia de Alarcón los dos mismos ingredientes —los vuelos milagrosos y la adivinación de los nombres— son decisivos para que Balán acepte al Anticristo. Cuando éste encarga a su profeta «Elías Falso» la misión de proclamar su llegada al mundo y de repente lo hace desaparecer en el aire, Balán, mezclando la admiración con el humor, exclama:

BALÁN: ¿Quién hay que no se alborote
con lo que está sucediendo?

¡Voto a mí, que va rompiendo
el aire como un virote!

JUDÍO 1.º: ¡Gracias a Dios, que este día
vió ya el pueblo de Israel!

BALÁN: Señor, en efeto, ¿es él
el verdadero Mejía?

ANTICRISTO: ¿Dúdaslo?

BALÁN: Ya lo colijo
que en quien tanto poder cabe
que endivina el pensamiento,
y sin conocerme, el nombre
me sabe, y arroja un hombre
como bala por el viento,
es el divino Mejía
prometido al pueblo hebreo.

ANTICRISTO: ¿Créeslo así?

BALÁN: Así lo creo. (463-481)

Mientras en la obra de Alarcón esta es la única intervención del gracioso durante el primer acto, en la comedia de Lope Baulín desempeña un papel mucho más prominente. Como ya ha quedado dicho, se convierte en un constante compañero de Titán y aprovecha esta proximidad para proporcionarnos un comentario agudamente humorístico sobre las declaraciones y las actuaciones de Titán. Cuando éste promete a sus seguidores belleza, juventud, riqueza y salud, Baulín se precipita a explicar:

¿Hermosura dáis, señor?
Mucho me huelgo en extremo
de haber sabido estas cosas,
por ser de ellas mensajero.
No habrá viejo que no quiera
desde este punto creeros,
pues renováis su vejez
y lográis sus pensamientos.

¡O cuerpo de tal, conmigo
y qué milagro tan nuevo!
¡Lo que ahorras de cabelleras
y pantorrilas a necios!
No habrá moños en el mundo
aunque se diesen por ellos
un ojo, pesar de mí;
aqueste sí que es Dios Bueno. (468-483)

El intento de Titán de convertir a su causa al Príncipe de Babilonia y su esposa la Princesa Luna, cumpliendo así los requisitos profetizados por la leyenda, se ve frustrado por su ardiente pasión carnal hacia la Princesa. Temeroso de arriesgar su crédito de esperado Mesías no se atreve a actuar en este sentido para que no se descubra su verdadera natura de impostor infernal. Cuando confía a Baulín sus inconfesables deseos, éste le ofrece la solución más simple, práctica y humorística, al alcance de un «dios todopoderoso» e imaginada por la simplicidad del carácter del gracioso:

¿Pues qué pasión importuna
os dará cuidado a vos?
Pero vos queréis hacer
como hacen los señores
que, hartos de platos mayores,
pasteles suelen comer.

Dejad cualquiera recelo,
y sin tantos ademanes,
enviad dos ganapanes
de los ángeles del cielo,
y subid a Luna arriba
y así la podéis gozar. (612-623)

Ante la impotencia de seguir el consejo de Baulín, Titán rechaza su solución por el momento, al mismo tiempo que promete toda clase de placeres para cuando sea llegada la hora, a lo que Baulín contesta con su crítica opinión sobre el nuevo Dios: «A fe que soís dios al uso, / que entráis por hipocresía.» (632-633). Cuando otros personajes, representantes de diferentes estados sociales, se acercan a Titán implorando sus favores, el autor usa a Baulín, tanto en sus «apartes» como en sus intervenciones directas, para contrarrestar las pretensiones divinas de Titán y subrayar el componente material de los favores que el falso Dios otorga.

El gracioso aparece solamente una vez en el segundo acto de cada una de las comedias. En la de Alarcón, Balán, creyendo ingenuamente en el poder del Anticristo, intenta echarse a volar, con el natural desenlace de romperse las piernas. Cuando desengañado se convierte al cristianismo, milagrosamente sana; así queda, por otra parte, de manifiesto la naturaleza oportunista de su carácter, como señala Casalduero: «La conversión, esta conversión sin fe, sólo para curarse, es sumamente cómica por tratarse de un hombre rudo e ingenuo»¹⁶, conversión que, efectivamente, dura poco. Cuando el Anticristo le dice que consintió en su desgracia sólo para probarlo, Balán responde: «Pues vuélvome a ser judío / y adórote por Mesías» (1596-97), añadiendo humorísticamente:

mas prueba si te agrada,
los tuyos más blandamente,

¹⁶ Casalduero, «El gracioso...», pág. 318.

que perniquebrar la gente
es tentación muy pesada. (1602-1605)

En la obra de Lope se vislumbra un doble propósito en la aparición de Baulín: como tiene lugar en la escena en la que los reinos más importantes del mundo envían sus representantes al Anticristo para establecer sus alianzas con el nuevo Mesías y la escena en la que Titán mata al Príncipe de Babilonia para llevar a cabo sus propósitos con la princesa, la intervención de Baulín sirve no sólo de distensión cómica, sino para poner de manifiesto su independencia de Titán. Mientras el mundo se precipita a adorar al falso Mesías, Baulín vuelve a insistir en que su fidelidad es debida tan sólo a su interés material, ignorando por completo todo aspecto religioso que la nueva fe lleve consigo y rechazando una estrecha identificación con Titán.

Luna hermosa, pues a tantos
Titán da satisfacción,
ya quiero en esta ocasión,
sin ser nadie de sus santos,
ser del cielo alguna cosa. (1395-1399)

El papel de Balán vuelve a ser mucho más importante en el tercer acto de la obra de Alarcón, pudiendo compararse con el de Baulín en el primer acto de la comedia de Lope. A través de una serie de ingeniosos «apartes» e incluso de intervenciones directas, nos comenta o critica la acción, o, simplemente, nos divierte. Su rústica simpleza no ha embotado sus dotes de observación y puede percibir claramente la falsedad y la arrogancia del Anticristo, aunque se calle por miedo a su venganza:

¿Dios omnipotente dijo?
O blasfema o desvaría;
que hasta agora no decía
sino que era de Dios hijo.

El se debe de entender;
Balán, no más argumentos,
que entiende los pensamientos
y conocéis su poder. (1855-1862)

Cuando el Anticristo manda a Balán que le busque mujeres con las que solazarse para olvidar a la única mujer que quiere poseer, la cristiana Sofía, Balán comenta sarcásticamente: «Con tales placeres / gentil plaza es ser Mesías» (1797-98), y más adelante nos da su propio punto de vista sobre los placeres carnales, dirigiéndose al Anticristo que está entregado a los lascivos abrazos de tres hermosas mujeres de Egipto, de Libia y de Etiopía:

Goza las glorias de Egipto
las de Libia y Etiopía,
si no es que la misma copia

te empobrece el apetito;
 aunque yo, a decir verdad,
 de los humanos placeres
 en nada más que en mujeres
 apetezco variedad. (1807-1814)

Cuando el diablo, bajo la apariencia de Sofía, engaña al Anticristo, Baulín se da cuenta de que los poderes de éste son limitados e intenta descubrir, con la ayuda de la hermosa cristiana, quién es el verdadero Mesías. Poniendo de manifiesto, una vez más, el oportunismo de su carácter, lleva consigo el bonete (símbolo del judaísmo) y un sombrero (símbolo del cristianismo), con los que se va tocando alternativamente de acuerdo con los resultados de la contienda que el Anticristo y Sofía están llevando a cabo. Cuando Sofía, buscando el martirio, se deja vencer, Baulín decide continuar siendo judío. Esta decisión lo lleva a una disputa con un soldado cristiano sobre cuál de las dos religiones cuenta con más santos; apuestan que por cada nombre de santo que cada uno de ellos diga pueda arrancar un mechón de cabellos del contrario y que, al final, el vencido debe aceptar la religión del vencedor. Cuando el soldado cristiano nombra a las «once mil vírgenes», el pobre Balán, completamente calvo y ante la obligación de convertirse, murmura en voz baja: «De una vez hecho me has / ser cristiano y calvinista» (2243-44).

La última intervención de Balán es diametralmente opuesta a su comportamiento anterior. El humor sigue presente como es natural en el personaje, pero ahora está al servicio de una noble causa: el martirio. Se burla del tormento que le van a aplicar y en su último enfrentamiento con el Anticristo se permite el gusto de manipularlo hasta obligarlo a admitir que no es omnisciente y, por lo tanto, que no es Dios. A punto de morir, junto a Sofía, con resignación cristiana y seguro de su salvación eterna, Balán exclama: «La puerta / de los cielos miro abierta. / No muere quien en Dios vive» (2331-33), probando así que quien renuncie de sus errores y se arrepienta de ellos, encontrará la gracia necesaria que le abrirá las puertas de la salvación eterna.

En el tercer acto de la comedia de Lope el gracioso continúa al lado de Titán, pero en la actitud distanciada e impersonal que ya estábamos viendo desde el acto segundo y que rozaba no pocas veces el descaro. No sólo juega equivocadamente con el nombre de Titán, al que llama Sr. Tristrás, sino que el más aparente milagro del Anticristo, su muerte, resurrección y ascensión (que deja perplejos a los más fervientes cristianos) sólo provoca en Baulín un superficial comentario que desemboca en la prolepsis de la derrota final del impostor:

Si anda trastejando,
 ¿qué quiere que espere?
 Guárdese, no caiga,
 porque siempre suelen
 los de aqueste oficio
 quebrarse las sienes. (1869-1874)

En el mismo tono ligero se burla de las grandilocuentes palabras con las que Titán pretende equipararse con Cristo y se lamenta con humorísticos comentarios de la triste situación de quien no puede ya encontrar «moza o vino puro» (1885). Cuando Titán cambia de táctica y se convierte en un cruel tirano, Baulín decide romper los lazos que lo unían a su benefactor y crearse sus propios «dioses», a los que promete adoración: vino y jamón.

Un pedazo de jamón
puesto entre dos rebanadas,
han de ser de mi estimadas
y aquestas mis dioses son.

Quien primero dijo vino
divino quiso nombrar,
y así pretendo adorar
lo que es prójimo a divino. (2200-2207)

El culto al jamón, es decir, a una vianda explícitamente prohibida por su religión, es al mismo tiempo una burla contra los judíos en general y una crítica del craso materialismo de Baulín. El gracioso como prototipo del hombre cuya única meta era la satisfacción de sus necesidades corporales, fue el primer convertido a la religión del «titanismo». Mientras Titán satisface sus necesidades, Baulín lo sigue. En el momento en que la generosidad de Titán se convierte en persecución, Baulín es el primero en abandonarlo. No es más que un personaje sin principios; por eso, también esta nueva conversión es debida simplemente a su propia conveniencia, lo cual queda aún más evidente al comparar el comportamiento de Baulín con la sincera conversión de su mujer y su profunda fe en Cristo:

¿Quién no conoce que Cristo
es Dios y el cierto Mesías,
y quién con locas porfías,
obedece a este Anticristo. —?

Dejemos nuestros errores
y a Dios pidamos perdón,
pues su humana condición
siempre oye a los pecadores. (2180-2191)

La exhortación que dirige a su marido «dejemos nuestros errores» debe ser interpretada en su más amplio sentido y no dirigida solamente a Baulín, sino a todos los que ven en Titán el esperado Mesías. La conversión final de Baulín, que tiene lugar en la última escena, es quizás uno de los puntos más débiles de la comedia. El gracioso, cuya importancia ha estado en primer plano a través de toda la obra y cuya conducta ha sido descrita con toda minuciosidad, viene liquidado en el último momento con un rápido y más bien prosaico verso, «¡Muera este perro zorrero!» (2395), con el que ha de redimirse y ser contado entre el número de los elegidos.

Teniendo en cuenta que se trata de dos obras de intención didáctica, ambos autores ponen de manifiesto sus mensajes en el desenlace de sus argumentos. El Anticristo es derribado por un ángel cuando intenta subir a los cielos en una espectacular manifestación de justicia poética, mientras el universo entero se une en una apoteósica *professio fidei*. Formando parte de este universo que encierra a todos los hombres, nuestros dos graciosos también están entre los que condenan la falsedad del Anticristo: ambos por su testimonio; Balán, además, por su martirio, demostrando los dos que hasta lo ínfimo de la naturaleza humana es capaz de elevarse hacia los más excelsos fines y digna, por lo tanto, de la salvación.

Pero volviendo a los límites puramente literarios; estudiados los dos personajes en el contexto de las respectivas comedias debemos afirmar que las similitudes entre ellos no pueden ser debidas a una pura casualidad. Hablar de plagio podría ser exagerado, pero decir parafraseando las palabras del Génesis que el Balán de Alarcón fue creado a imagen y semejanza del Baulín de Lope, quizás nos llevaría muy cerca de la verdad.

TEXTOS

